

# MICHEL FOUCAULT Y GILBERT SIMONDON. UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN *ENTRE* EL INDIVIDUO-SUJETO Y EL OBJETO TÉCNICO

Michel Foucault and Gilbert Simondon. An analysis of the relationship between the individual-subject and the technical object

**Miguel Angel Pérez Sevilla**

[maps.teach@gmail.com](mailto:maps.teach@gmail.com)

**Dulce María Valdespino Monroy**

[dulcemendoza90@gmail.com](mailto:dulcemendoza90@gmail.com)

## RESUMEN

El texto tiene como objetivo entablar un diálogo entre Michel Foucault y Gilbert Simondon para identificar las implicaciones éticas y políticas en la relación *entre* individuo-sujeto y objeto técnico a través de las nociones de *poder*, *información* y *comunicación*. En Foucault la subjetivación nos permitió el análisis de la relación entre las tecnologías de producción y las tecnologías de poder para entender los modos de existencia de los sujetos y su amarre con los objetos técnicos. En Simondon, la teoría de la individuación nos permitió analizar el devenir del individuo y de los objetos técnicos. El texto está dividido en 3 apartados: el primero está dedicado a Foucault para examinar las tecnologías de los procesos de subjetivación que constituyen al sujeto, señalando la importancia de las tecnologías de producción. El segundo está enfocado en Gilbert Simondon mostrando un análisis de la ontogénesis del individuo y los modos de existencia de los objetos técnicos. Finalmente, en el tercer apartado, se encuentra un desarrollo sobre el poder, la información y comunicación como implicaciones éticas y políticas en la relación sujeto-individuo con los objetos técnicos.

**Palabras clave:** Tecnologías, Subjetivación, Individuación, Ontogénesis, Individuo-Sujeto, Objeto Técnico, Poder, Información, Comunicación.

## ABSTRACT

The purpose of this text is to establish a dialogue between Michel Foucault and Gilbert Simondon in order to identify the ethical and political implications in the relationship between the individual–subject and the technical object through the notions of power, information, and communication. In Foucault, subjectivation allows us to analyze technologies of production and power relations in order to understand the modes of existence of subjects and their binding with technical objects. In Simondon, the theory of individuation enables us to analyze the becoming of the individual and of technical objects. The text is divided into three sections: the first is devoted to Foucault and examines the technologies involved in processes of subjectivation, the subject–individual, and technologies of production. The second focuses on Gilbert Simondon and presents an analysis of the ontogenesis of the individual–subject and the modes of existence of technical objects. Finally, the third section discusses power, information, and transduction as ethical and political implications within the relationship between the subject–individual and technical objects.

**Keywords:** Technologies, Subjectivation, Individuation, Ontogenesis, Individual–Subject, Technical Object, Power, Information, Communication.

## INTRODUCCIÓN: RE-PENSANDO LA RELACIÓN INDIVIDUO-SUJETO Y OBJETO TÉCNICO

*A través de un diálogo teórico entre Michel Foucault (1926-1984) y Gilbert Simondon (1924-1989), el siguiente artículo tiene como finalidad señalar algunas implicaciones éticas y políticas en la relación entre individuo-sujeto<sup>1</sup> y objeto técnico, desembocando en un análisis de las nociones*

1 Utilizaremos la noción de individuo-sujeto como aquello que se refiere comúnmente al ser humano. Dado que nuestros dos autores principales son Gilbert Simondon y Michel Foucault,

*de poder, información y comunicación.* A pesar de que no hay vestigios explícitos sobre un diálogo directo entre estos dos filósofos, consideramos el pensamiento de cada uno como dos caras de la misma moneda a la hora de pensar cómo los sujetos se relacionan ética y políticamente con los objetos técnicos. Foucault (2008) aporta a nuestro objetivo al proporcionarnos, desde una teoría de la subjetivación, la comprensión de cada una de las tecnologías (de producción, de sistema de signos, de poder y del yo) necesarias para la constitución de los modos de existencia de los sujetos dentro de contextos culturales específicos que les permiten relacionarse consigo mismo, con los otros y con el medio, incluida la relación con los objetos técnicos. A su vez, desde una teoría ontogenética de la individuación, Simondon (2019) nos permitirá indagar el devenir de un individuo en sujeto, por medio de un análisis de las distintas fases (física, biológica y psico-colectiva) que lo constituyen, así como un acercamiento sobre los modos de existencia de los objetos técnicos (2023), tanto en su objetividad (funcionamiento) y objetualidad (función).

Ahora bien, como se intentará desarrollar a lo largo del texto, tanto en Michel Foucault como en Gilbert Simondon nos encontramos con planteamientos que indican el devenir y los procesos que constituyen al sujeto, al individuo y al objeto técnico desde distintas posturas. Nuestra intención no consiste solamente en pensar, de manera general, la génesis o importancia de estas nociones dentro de la obra de cada uno, aunque es lo que mayormente de trabaja en el texto, sino que además procuramos abrir caminos y reflexiones para re-pensar ética y políticamente la relación que se establece *entre* el individuo-sujeto y el objeto técnico.

---

consideramos que esta noción puede señalar una riqueza teórica en la conexión del tema del individuo, trabajada por el primero, con el trabajo amplio sobre el sujeto (subjetivación), elaborada en el pensamiento del segundo. Ambos parten de un análisis crítico a la noción antropológica del ser humano que ha prevalecido en la historia de Occidente, donde se piensa como una sustancialidad o manifestación de algún tipo de esencia, incluso atemporal. En los apartados de cada autor decidimos respetar la noción que cada uno trabaja, ya sea sujeto o individuo, para posteriormente, dentro del último apartado, hacer una sinergia desde el individuo-sujeto. La noción de individuo-sujeto nos permitirá señalar, por una parte, cada uno de los procesos físicos, biológicos y psico-colectivos (sujeto) de esta entidad que somos como individuos (Simondon); por otra parte, también señala los procesos de subjetivación históricos, a través de diversas tecnologías, que van constituyendo a los sujetos dentro de una cultura (Foucault), incidiendo en cada una de las dinámicas que constituyen al individuo. La línea que se coloca entre ambos términos ("-") no implica una separación, sino una continuidad y retorno (transductivo) entre ambos sentidos.

¿Cómo se pondrá en diálogo el pensamiento de Foucault sobre los procesos de subjetivación y de Simondon sobre la génesis del individuo-sujeto y los objetos técnicos, para pensar las implicaciones éticas y políticas de su relación? Primeramente, abordaremos de manera general el terreno teórico de cada autor, centrandó nuestra atención, dentro del primer apartado, en las tecnologías de producción y las tecnologías políticas dentro de los procesos de subjetivación en Foucault (2014); posteriormente, en el segundo apartado se dará pie a la propuesta ontogenética del individuo-sujeto y el objeto técnico desarrollada por Simondon (2019). Por último, mediante el análisis de unas palabras de J. B. de Lasalle citadas por Foucault, así como de imágenes, retomamos elementos trabajados en cada uno de los terrenos anteriores desde una propuesta que pone en operación las nociones de poder (relaciones de amplificación), información (incidencia, acoplamiento y organización) y, por último, comunicación (causalidad circular), presentes en la relación de nuestro interés.

Partimos de la idea de que toda relación entre sujetos, instituciones, discursos y sujetos con objetos técnicos, existen implicaciones éticas y políticas que pueden ser repensadas desde los caminos que abren cada una de estas nociones y que están presentes de un modo u otro en la obra de nuestros pensadores. Como se verá, la noción de poder permitirá entender la relación de nuestro interés desde los procesos de amplificación de las fuerzas, códigos y esquemas culturales que están en juego en la estructura y operación del sujeto (subjetividad) y el objeto técnico (objetividad y objetualidad), ya sea en los procesos de subjetivación o de individuación. Es decir, desde una lectura del poder trabajada principalmente por Michel Foucault, y mencionada ocasionalmente por Gilbert Simondon, podremos comprender cómo se posibilita la formación y gobierno cultural de ciertas conductas, placeres, modos de pensamiento y dinámicas corporales, que ponen en juego y van cristalizando tanto al sujeto como al objeto técnico en su relación, mediante el análisis de la relación entre un soldado y un fusil, así como de un sujeto y una pluma de escritura.

En concreto, si toda relación de poder puede ser entendida como una amplificación y un engranaje de ciertos esquemas (materiales y psico-colectivos) entre los implicados, más que como una imposición, junto con Gilbert Simondon veremos que dentro de esta conexión existe una dinámica informativa que posibilita, mediante las señales y signos (significatividad), la incidencia (transducción), el acoplamiento (modulación) y la organización (sistema) de los esquemas materiales y culturales que se encuentran en el objeto técnico y el individuo-sujeto. Consideramos que con toda esta propuesta se puede comprender de manera un poco más compleja la comunicación-sistematización *entre* el individuo-sujeto y el objeto técnico, ya que, desde una causalidad circular recurrente de las relaciones de poder y las dinámicas informativas, se puede pensar una relación ética y política, más allá de tecnofilias (tecnicismos fáciles) y tecnofobias (humanismos fáciles) que abundan en nuestras sociedades, debates académicos y dentro del sentido común de la mayoría de las personas.

## TECNOLOGÍAS DE LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN MICHEL FOUCAULT. EL INDIVIDUO-SUJETO Y LAS TECNOLOGÍAS DE PRODUCCIÓN

### *La noción de tecnología en los procesos de subjetivación*

Desde algunas lecturas apresuradas se ha especulado sobre cuál fue el objetivo de Michel Foucault dentro de cada una de las llamadas “etapas intelectuales de su obra”. Por ejemplo, desde la etapa arqueológica (*Historia de la locura en la época clásica, Las palabras y las cosas, la arqueología del saber*, etc.), existen posturas que resaltan su interés sobre la generación del saber<sup>2</sup>, discursos de verdad y el nacimiento de espacios científicos como construcción y visibilidad de diversos objetos que habitan dentro de una episteme histórica específica; por igual, se suele señalar a la etapa genealógica (*El orden del discurso, Vigilar y castigar*, etc.), como lo que real-

2 Desde una lectura foucaultiana, en tendemos por saber cómo las disposiciones filológicas y lingüísticas que son manifestadas y reguladas desde ciertas prácticas discursivas, permitiendo la emergencia de distintos espacios científicos que permiten a los sujetos tomar una posición frente a un objeto, o él mismo como objeto, dentro de un campo de enunciados, signos, significados y conceptos.

mente importaba en las inquietudes del pensador a través de la noción de poder, ya que daba una “respuesta” a la incógnita sobre los modos en que se materializaba e instituía el saber descrito en sus trabajos anteriores, dentro de las relaciones y anatomía de los sujetos; por último, algunos señalan su última etapa de pensamiento como la más madura, pues es donde supuestamente con la noción de gubernamentalidad condensa, como si se tratara de un método acumulativo, todas las inquietudes y respuestas anteriores dentro de un análisis a los diferentes modos de gobierno en los individuos y las poblaciones (*Historias de la sexualidad, Tecnologías del yo y Hermenéutica del sujeto*), con la finalidad de generar una reflexión sobre los modos de vida y existencia que se le proponen a los sujetos para dirigir su conducta.

Coincidimos con Miguel Morey (2008), dentro de su texto introductorio a *Tecnologías del yo*, cuando dice:

El riesgo de aceptar una periodización como la tradicional es, a mi entender, doble. En primer lugar, nos puede llevar a imaginar algo así como la sucesión de tres procedimientos, cada uno de los cuales sustituiría al anterior: de arqueología a genealogía y de ésta al análisis de las técnicas de subjetivación. Y ello es radicalmente erróneo (...)

Y en segundo lugar, puede llevarnos a pensar que *L'archéologie du savoir* es algo así como la culminación teórica de sus ejercicios anteriores de análisis histórico y concederle de este modo el estatuto pleno de teoría (p.17).

Pero, entonces, ¿cómo poder abordar de manera general el terreno de pensamiento de Foucault? Por nuestra parte, quisiéramos ser fieles a sus propias palabras donde demuestra que su interés principal no fue “analizar los fenómenos de poder, ni sentar las bases para tal análisis”, sino que intentaba “más bien producir una historia de los diferentes modos de subjetivación de los seres humanos en nuestra cultura” (Foucault, 2024, p.3). Siguiendo estas palabras, la etapa arqueológica del saber,

la etapa genealógica del poder y los pensamientos sobre los modos de gobierno, no son procedimientos metodológicos que van ampliando de manera lineal la complejidad de su trabajo, sino diferentes enfoques, inquietudes, cuestionamientos, indagaciones y dimensiones desde las que Michel Foucault pensó la producción de subjetividades en el pensamiento de Occidente.

De todo el entramado conceptual foucaultiano, consideramos que existe una noción que nos permitirá conjuntar, más no subsumir, todos estos procedimientos de “etapas de pensamiento” que pudieron llevar a Foucault, hasta cierto punto, a comprender los modos de subjetivación, sin recurrir a una separación radical de sus textos o a una continuidad lineal metodológica de su obra. Hablamos de la noción de tecnología. La idea de tecnología en nuestro pensador francés es una de las principales herramientas e instrumentos para realizar lo que él llamaba una ontología del presente que consiste en realizar un análisis y diagnóstico crítico de las condiciones históricas, discursivas, políticas y éticas que configuran la subjetividad de cada uno de los individuos. A pesar de que la noción de tecnología no fue definida ni trabajada a profundidad por el pensador francés, no obstante, podemos decir que se refiere a un conjunto de mecanismos, procedimientos y productos, tanto materiales como discursivos y no discursivos, así como técnicos y prácticos, que tienen la finalidad de establecer tácticas y estrategias para inventar, aplicar, perfeccionar y desarrollar “Los códigos fundamentales de una cultura—los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas—[que] fijan de antemano” (Foucault, 2007, p.5) a cada sujeto dentro de ciertos campos empíricos de orden discursivo, político y ético formando su subjetividad.

Foucault pensó su noción de tecnología desde las propuestas de Pierre Clastres, y algunos análisis de Marx sobre fábricas y talleres, que permitían dibujar al poder no en un sentido negativo, es decir, improductivo, limitante de fuerzas, sino positivo, creador de realidades y productor de nuevas fuerzas. En su sentido positivo, lo tecnológico en Foucault (2008) nos remite a diversos actos y procedimientos que con el paso del

tiempo en sociedades específicas han sido inventados y perfeccionados, señalando la naturaleza operativa que le es propia. Por lo mismo, consideramos que la tecnología y el dispositivo, nociones que suelen confundirse dentro de su pensamiento, expresan diferentes enfoques teóricos. Coincidimos con Andrea Torrano (2022) cuando dice que

El dispositivo puede ser pensado en términos de “aparato”, de “grilla de inteligibilidad”, que involucra un vasto conjunto heterogéneo de prácticas, pero también de una espacialidad y racionalidad específica, mientras que las tecnologías a un conjunto de prácticas concretas. Esto nos conduce a pensar que las tecnologías deben ser analizadas con relación al dispositivo, pero no debe llevarnos a identificarlas con el dispositivo (p.35).

El dispositivo refiere, en tanto “aparato” y “grilla de inteligibilidad”, a positivities (leyes, instituciones, reglamentos, arquitecturas) con una función histórica específica que consiste en la captura de algo (sujeto, poblaciones, objetos). Dentro de esta noción, podríamos decir que están explícitas, mediante un análisis arqueológico y genealógico, las articulaciones de cada una de estas disposiciones (sexualidad), mientras que están implícitos los procedimientos operativos que generan dichas articulaciones. La tecnología hace más referencia a los actos que van creando las positivities, señala las estructuras y operaciones en juego en la interioridad del aparato que captura, siendo esos movimientos los que van creando un engranaje que forma esa red materializada en el dispositivo. En otras palabras, no es lo mismo la implementación e indagación de una malla ya tejida desde diversos elementos, que un análisis de las implicaciones, procedimientos y estructuras en juego dentro de la construcción de dicha malla. Por lo mismo, para nuestro interés, nos referiremos a la noción de tecnología.

### *Tecnologías en los procesos de subjetivación*

¿Cómo se manifiesta la noción de tecnología de Michel Foucault en la producción de subjetividad? Para él existen cuatro tipos de tecnologías:

1) las tecnologías de producción enfocadas en la creación, transformación y manipulación de cosas, lo que más adelante junto con Gilbert Simondon se conocerá como objetos técnicos (elementos, individuos y conjuntos); 2) las tecnologías de sistemas de signos cuyos elementos son los sentidos, símbolos y significados filológicos y lingüísticos que permiten, desde ciertas positividades, la comprensión, interpretación y creación de prácticas discursivas desde sus unidades, formaciones, objetos, enunciados, conceptos y estrategias del saber; 3) las tecnologías del poder, entendidas como relaciones negativas (dominación) y positivas (resistencia y creación) que determinan, desde los códigos fundamentales de una cultura, las conductas, pensamientos y corporalidades de los sujetos; 4) las tecnologías del yo, encargadas de aplicar sobre uno mismo o sobre los otros un conjunto de operaciones sobre el cuerpo y la psique de los sujetos, cada uno de los sentidos culturales provocando una constante transformación de sí mismo.

Consideramos que cada una de estas tecnologías proporciona algunos niveles de acercamiento para la comprensión de la producción política y ética de las subjetividades. Para el francés, “Estos cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación” (Foucault, 2008a, p.38). Ya sea desde el saber, entendido como un conjunto de enunciados (signos, símbolos, significados) que se articulan y contraponen, posibilitando grupos de sentido, prácticas y discursos de verdad que asumen los sujetos para reconocerse a sí mismos y al entorno (tecnologías de sistema de signos); desde las prácticas del poder que materializan, rechazan o asumen dichos discursos del saber, a través de ciertas estrategias, relaciones y sentidos dirigidos al cuerpo y el alma de los sujetos (tecnologías de poder); o bien, en conjunto o distancia con las anteriores, desde una malla de técnicas particulares que operan sobre los individuos y la población, desde diversos dispositivos que los capturan, para ejercitar los códigos culturales de gobierno que se le proponen (tecnologías del yo). Lo que está en juego es la constitución de una subjetividad.

En resumen, lo que inquietó a este pensador y, hasta cierto punto a Simondon, fue cuestionarse cómo hemos llegado a ser lo que somos individual y colectivamente dentro de cada uno de los códigos culturales de nuestras sociedades.

Sin embargo, tal como se puede observar en una revisión general a su obra, hasta cierto punto consideramos que existe un “punto ciego” dentro del análisis tecnológico de las subjetividades en Foucault: su pensamiento se enfocó más en las últimas tres tecnologías, dejando un poco de lado las tecnologías de producción (técnicas industriales), donde se encuentran la invención, creación y manipulación de herramientas, instrumentos, máquinas, fábricas, etc. Sobre este punto, queremos aclarar que para Foucault las tecnologías de producción no son irrelevantes, o que carecen de importancia analítica dentro de su interés, sino que su pensamiento iba mucho más dirigido a las condiciones históricas que manifestaban el aspecto político de éstas, más allá de una lectura ingenieril, económica y marxista de su producción. En sus propias palabras:

Tenemos el hábito—y una vez más según el espíritu de un marxismo un tanto primario—de decir que la gran invención, todo el mundo lo sabe, fue la máquina de vapor o cosas de ese tipo. Es verdad que eso fue muy importante pero hubo toda una serie de otras invenciones tecnológicas, tan importantes como esas y que fueron en última instancia condiciones de funcionamiento de las otras. Así ocurrió con la tecnología política, hubo toda una invención al nivel de las formas de poder a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Por lo tanto, es necesario hacer no sólo la historia de las técnicas industriales, sino también la de las técnicas políticas... (Foucault, 2014, p.56).

Estas palabras fueron mencionadas en el contexto de una época donde había una basta producción teórica sobre la importancia de las condiciones materiales que determinaban las relaciones entre los sujetos, a través de análisis sobre los medios de producción en distintas sociedades. Desde el punto de vista de nuestro autor, hacía falta hacer mucho más

explícita la dimensión política y ética de la producción y funcionamiento de dichas condiciones materiales, claro está, desde las consecuencias que tenían en los procesos de subjetivación. Por lo mismo, con el paso del tiempo cada vez fue interesándose, en sus propias palabras, “en la interacción de uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo” (Foucault, 2008a, p. 49). Con esto, creemos que no hay un abandono de las otras tecnologías, sino que su enfoque, inquietud e interés cada vez fue dirigiéndose a otras implicaciones que las acompañaban.

Foucault (2014) insistía en que las tecnologías de producción no solamente creaban y dominan los procesos políticos y sociales de los sujetos (determinismo tecnológico), como lo desarrollaban la mayor parte de las vertientes del materialismo histórico, ni que estos procesos materiales eran causados por las tecnologías puramente políticas (determinismo social), sino que dentro y fuera de cada uno de estos engranajes materiales también se inventan otro tipo de tecnologías que determinaban tanto a una como a otra, formándose los sujetos en medio de este entramado de relaciones y tecnologías. En otras palabras, si bien es considerable la influencia de la producción industrial moderna en la creación de patrones de conducta y arquitecturas institucionales, destinadas a la formación de los sujetos, también en el interior y exterior de estos espacios se creaban otro tipo de necesidades, problemas y estructuras que también iban dejando huella en la creación de elementos “puramente” técnicos.

Para ir cerrando y dejar más claro lo anterior, mencionemos un ejemplo mencionado por nuestro autor:

Al lado de la gran tecnología de los anteojos, de las lentes, de los haces luminosos, que forman cuerpo con la fundación de la física y de la cosmología nuevas, ha habido las pequeñas técnicas de las vigilancias múltiples y entrecruzadas, unas miradas que deben ver sin ser vistas; un arte oscuro de la luz y de lo visible ha preparado en sordina un saber nuevo sobre el hombre, a través de las técnicas

para sojuzgarlo y de los procedimientos para utilizarlo (Foucault, 2008b, p. 176).

Tal como lo dice Foucault, no es que haya una relación de causalidad las tecnologías de producción de anteojos y lentes con las de vigilancia carcelaria y panóptica, tampoco simplemente son resultado de la aplicación de teorías o conceptos de un campo a otro, sino que las influencias y conexiones entre cada una de estas tecnologías se desarrollan de manera gradual una a lado de otra o desde distancias considerables pero conectadas. Entre cada una de las tecnologías existen conexiones, pero también separaciones; se dan acercamientos, pero a la vez distancias; a veces parece que generan alianzas, pero terminan por rechazarse. Todo esto bajo ciertas condiciones históricas que posibilitan diversos modos de sujeción con consecuencias de diversa índole.

### *¿Un punto ciego en Foucault?: la subjetividad entre los objetos técnicos y los sujetos*

Si bien existe hasta cierto grado un “punto ciego” en el pensamiento de Foucault, afirmamos que sí hay en su obra una coextensión entre las tecnologías de sistema de signos, de poder y del yo, con las tecnologías de producción material en los procesos de subjetivación. Lo anterior se refleja en los análisis sobre la relación que tiene el sujeto con los artefactos materiales (fusil, mesa, pluma, sillas, escuelas, lentes, etc.), principalmente en su libro *Vigilar y castigar*.

Dentro de un contexto histórico, toda invención de un artefacto u objeto técnico exige ciertas habilidades y capacidades en los sujetos para adecuarse de manera óptima a su estructura material y socio-simbólica, lo que con Simondon conoceremos como su modo de existencia objetivo y objetual; asimismo, los sujetos, además de materializar ciertas estructuras y esquemas socio-simbólicos en los dispositivos y objetos (“cristalización humana”), solicitan a éstos soluciones materiales frente a diversos problemas de funcionamiento. Para Foucault (2008b) y Simondon (2023), entre cada una de las demandas, problemas, materialidades y gestos se

va generando una relación, es decir, un sistema, que posicionan al sujeto y al objeto técnico desde un conjunto de procesamientos de subjetivación y objetivación mutuos que requieren ser repensados.

Para Foucault (2014), por ejemplo, la invención de la tecnología de poder disciplinario está ligada, dentro de los procesos de subjetivación,

a esta otra invención de orden técnica que fue la invención del fusil de uso relativamente rápido. A partir de ese momento, podemos decir lo siguiente: que el soldado dejaba de ser intercambiable, dejaba de ser pura y simplemente carne de cañón y un simple individuo capaz de golpear. Para ser un buen soldado había que saber tirar; por lo tanto, era necesario pasar por un proceso de aprendizaje. Y era necesario que el soldado supiera desplazarse, que supiera coordinar sus gestos con los demás soldados, en suma, el soldado se volvía habilidoso (p.57).

La relación entre el soldado y el fusil demuestra cómo es que tanto uno como otro se van adecuando dentro de ciertos procesos políticos, éticos y sociales. Por lo tanto, debemos renunciar a la tentación de pensar que su relación se da solamente desde un uso instrumental y utilitario del sujeto al objeto, o viceversa, sino que invita a reconocer un ensamblaje diferente que exige al sujeto una mayor movilidad, posicionamiento y una mejor atención en su uso y al objeto una mayor facilidad de desplazamiento, uso y una rápida eficacia en su objetivo. Entonces, con la creación del fusil, en un momento dado, se posibilitó “una maquinaria cuyo principio no fuera ya la masa móvil o inmóvil, sino una geometría de segmentos divisibles cuya unidad de base fuera el soldado móvil con fusil” (Foucault, 2008b, p.169).

La unidad del soldado con el fusil se establece a través de la habilidad. Esto resulta fundamental para nuestro interés, pues aquí es donde se empieza a vislumbrar la noción de poder que de manera muy detallada fue estudiada por nuestro filósofo, pero ocasionalmente mencionada por Gilbert Simondon. Si entendemos, desde la lectura de este último

pensador, que “la habilidad no es un ejercicio de un despotismo violento, sino una fuerza conforme al ser que conduce. En el verdadero poder del hombre hábil existe una relación de causalidad recurrente” (Simondon, 2018, p. 111) que no reduce el ensamblaje entre el fusil y el soldado a una dominación violenta de uno a otro, sino que demanda un estudio más minucioso de la relación de causalidad recurrente entre ambos, dando luz a procesos tanto de objetivación como de subjetivación en las tecnologías de producción y en las de poder.

Ahora bien, tanto para Foucault, como para Simondon, como veremos en el siguiente apartado, esta lectura de relación de causalidad recurrente exige no concebir, al igual que el objeto técnico, “al individuo como una especie de núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple y muda sobre la que se aplica y contra lo que golpea el poder, que somete a los individuos o los quiebra” (Foucault, 2022, p. 239), sino el reflejo de ciertos códigos culturales que, a través de diversos procesamientos informativos, comunicativos y de poder, recorren sus materialidades, sus cuerpos y sus interioridades.

## **ONTOGÉNESIS DEL INDIVIDUO Y LOS MODOS DE EXISTENCIA DE LOS OBJETOS TÉCNICOS EN GILBERT SIMONDON**

### *Ontogénesis y procesos de individuación*

Dentro de este espacio presentaremos aspectos relevantes en la obra de Gilbert Simondon que pueden articularse con el pensamiento de Michel Foucault, para seguir abonando a nuestro objetivo. Las preguntas que guiarán nuestro recorrido son: ¿En qué consiste el pensamiento y la obra de Gilbert Simondon? ¿Qué entiende por individuo y objeto técnico? ¿Cómo piensa la relación entre el individuo y el objeto técnico dentro

de sus principales textos? Empezaremos afirmando que el pensamiento de Gilbert Simondon parte de un análisis ontogenético para entender la emergencia del individuo y de los objetos técnicos, desde una teoría

de la individuación del ser, trabajada en sus dos principales obras *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* y *El modo de existencia de los objetos técnicos*.

Frente a las diversas posturas metafísicas que enmarcan la génesis de todas las cosas, como menciona Aristóteles (1975), desde “una ciencia que estudia lo que es, en tanto algo que es, y los atributos que, por sí mismos, le pertenecen” (p.145) al ser, o bien, la postulación un Ente primordial; por igual, frente los enfoques ontológicos que parten de la comprensión del ser como “aquello que determina a los entes en cuanto entes, aquello ‘sobre lo cual’ los entes, como quiera que se los dilucide, son en cada caso ya comprendidos” (Heidegger, 2007, p. 15), basado fuertemente en los sentidos del lenguaje (“el lenguaje es la casa del ser”); la teoría ontogénica de la individuación se interesa por las diversas procedencias de los entes-individuos, desde “un sistema tenso, sobresaturado, por encima del nivel de la unidad, consistiendo no solamente en sí mismo, y no pudiendo ser pensado adecuadamente mediante el principio del tercero excluido” (Simondon, 2019, p. 11).

El enfoque ontogénico no parte de una comprensión del ser como una Forma establecida de antemano que se desarrolla o inscribe dentro de una materia amorfa (Hilemorfismo); tampoco intenta comprenderlo desde ciertas estructuras existenciales de un ente particular, como el *Dasein*, que pregunta por el sentido del ser (Heidegger); mucho menos postula al ser desde una Unidad consistente fundada sobre sí misma (Sustancialismo), donde el humano y el objeto técnico se presentan como distintos modos de degradación, dominio o prolongación. Distanciándose de estas lecturas, la propuesta de Simondon (2019) intenta indagar las diversas fases y niveles de emergencia (físicos, biológicos, psico-colectivos y técnicos) de los que potencialmente es capaz cada uno de los entes-individuos. Entonces, desde su postura:

la ontogénesis se volvería el punto de partida del pensamiento filosófico; sería verdaderamente la filosofía primera, anterior a la teoría del conocimiento y a una ontología que seguiría a la teoría

del conocimiento. La ontogénesis sería la teoría de las fases del ser, anterior al conocimiento objetivo, que es una relación del ser individuado con el medio, tras la individuación (Simondon, 2019, p. 363).

Como podemos ver, la ontogénesis desarrollada por nuestro autor tiene una mirada muy particular sobre el ser que no encaja fácilmente en la mayoría de las posturas metafísicas y ontológicas. Para Simondon (2019) el ser puede considerarse como “sistema que contiene potenciales y encierra una cierta incompatibilidad consigo mismo, incompatibilidad compuesta por fuerzas en tensión tanto como por la imposibilidad de una interacción entre términos extremos de las dimensiones” (p. 10), por lo que el individuo y el objeto técnico, así como cualquier ente, no serían degradaciones de una Sustancia, productos de una Forma establecida (principio de individuación) o “utensilios” disponibles para el dominio de la naturaleza, sino procesos de individuación estructurados en distintas fases y grados de desarrollo que nacen dentro de todo este sistema de sobresaturación e incompatibilidad de energías y materias (fuerzas) que van informándose y comunicándose dentro de distintas magnitudes.

Los individuos y los objetos técnicos tienen génesis. Cabe afirmar que hay génesis de un individuo (sujeto u objeto técnico) cuando “el devenir de un sistema de realidad primitivamente sobresaturada, rica en potenciales, superior a la unidad y que oculta una incompatibilidad interna, constituye para este sistema un descubrimiento de compatibilidad, una resolución a través del advenimiento de estructura” (Simondon, 2018, p.172). Dentro del sistema sobresaturado del ser (lo preindividual) no existen solamente problemas y desfases, sino que todos estos devienen compatibilidades (individuaciones), es decir, dinámicas de solución, metaestabilidad y fases de estructuración-operación en distintos niveles de desarrollo, dando nacimiento a cada uno de los entes (lo individuado). Como veremos más adelante, el individuo humano y el objeto técnico serán pensados como entidades resolutivas desde lo que Simondon llama una teoría de la individuación, es decir, un pensamiento que procura conocerlos a través de los procesos de sobresaturación y com-

patibilidades implicados en el ser, renunciando a su comprensión desde nociones o entidades problemáticas que establecen jerarquías y sistemas de dominación entre ambos.

*El individuo (polifásico) deviene sujeto. De la individuación física a la colectiva.*

Empecemos con la noción de individuo que deviene sujeto. El individuo es concebido, dentro de toda esta trama ontogenética, como un ser polifásico, o sea, como un sistema complejo de múltiples soluciones que se tejen desde distintas fases en el ser: física, biológica y psico-colectiva (sujeto), sin que se considere alguna como superior o más fundamental que las demás. Ahora bien, ¿en qué consiste cada uno de estos procesos de individuación?, ¿cómo el individuo pensado por Simondon deviene sujeto?, ¿qué aportaría cada una de las individuaciones a la relación que se establece entre el sujeto y el objeto técnico? A continuación, trataremos de responder estas incógnitas para después dar paso a lo que entiende por objeto técnico dentro del pensamiento de Simondon.

La individuación física es el conjunto de procesos energéticos por los cuales se va formando la materialidad del individuo como una entidad discreta y estable, desde las operaciones, informaciones, comunicaciones, es decir, las relaciones que establece con otros cuerpos (físicos, biológicos, psico-colectivos y técnicos). Dentro de estos procesos toda entidad individual tiene una forma y una materia; no obstante, no deberían pensarse su relación, como hemos dicho, desde un hilemorfismo que señala la existencia de una Forma predeterminada dentro o fuera de la materia, ni desde un pensamiento que los coloca como una Sustancia, sino que podrían ser analizadas desde el encuentro de ambas fuerzas, gracias a las relaciones que tiene con los otros cuerpos donde se van moldeando (límites sólidos y durables), modulando (límites flexibles y fluidos) o modelando (límites transductivos). Ahora, desde este tipo de interacciones se va construyendo, en algunos de los procesos de individuación física, una interioridad que da nacimiento a la individuación biológica; o sea, en ciertas entidades físicas complejas, por las energías

potenciales aún no individuadas que contienen, pueden llegar a darse otro tipo de procesos de individuación (químicos y biológicos) provocando una bifurcación que forma y separa, hasta cierto punto, un sistema de interioridad (cuerpo biológico) con un sistema de exterioridad (medio ambiente), dando nacimiento a una naturaleza relacional con los demás cuerpos a través de la afectividad.

La afectividad puede ser entendida como una polaridad en el organismo vivo “gracias a la cual puede haber allí relación entre lo uno y lo múltiple, entre la diferenciación y la integración” (Simondon, 2019, p. 196), desde la creación de un sistema de regulación homeostático que intenta estabilizar los desfases que surgen de la relación entre lo interior y lo exterior. En la afectividad están los procesos de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior para su equilibrio en cada una de las relaciones que tiene el organismo vivo con el medio. Sin embargo, dado que existe una sobresaturación e incompatibilidad de energías dentro del ser, donde están emergiendo cada una de estas individuaciones, no basta con dichos procesos para estabilizar y resolver los problemas del organismo. Para Simondon (2019):

Todos los problemas de lo viviente no pueden ser resueltos por la transductividad simple de la afectividad reguladora; cuando la afectividad ya no puede intervenir como poder de resolución, cuando ya no puede efectuar esa transducción que es una individuación perpetuada en el interior de lo viviente ya individualizado, la afectividad abandona su papel central en lo viviente y se organiza junto a funciones perceptivo-activas; una problemática perceptivo-afectiva y afectivo-emocional llenan lo viviente; el recurso a la vida psíquica es como una ralentización de lo viviente que lo conserva en estado metaestable y tenso, rico en potenciales (pp. 200-201).

Si bien la afectividad biológica fracasa, hasta cierto punto, en los procesamiento informativos entre lo interno y lo externo del cuerpo con otras entidades, también es un espacio mixto que va posibilitando la emergen-

cia de lo perceptivo y lo emotivo (estructura cognitiva). Tanto una como otra dan nacimiento a la individuación psíquica. En la interioridad del organismo, lo perceptivo-afectivo puede ser considerado “como una asociación de elementos sensitivos o como la captación de una figura sobre un fondo” (Simondon, 2019, p. 293), gracias a las señales que recibe del exterior y que se adecuan a su estructura física, biológica y, por ahora, psíquica. Por ejemplo, cuando un organismo vivo complejo, como el ser humano, percibe o manipula un objeto (natural, estético, digital o técnico), como fue el caso del soldado con el fusil, no capta fielmente alguna forma estable en su interioridad cognitiva, sino que capta una serie de señales dispares que va organizando y jerarquizando con sistemas complejos de procesamiento, desde sus propios esquemas innatos o adquiridos por los procesos de subjetividad (Foucault), dando la posibilidad de “la percepción de objeto que implica una capacidad elevada de sintetizar y de integrar las informaciones simultáneas y sucesivas provenientes de un solo o de varios órganos sensoriales” (Simondon, 2016, p. 205).

Dentro de esta capacidad de sintetizar y de integrar las informaciones simultáneas y sucesivas para la percepción y manipulación de un objeto, el papel de lo afectivo-emocional es fundamental, ya que da la oportunidad al organismo vivo de un autopoicionamiento intencional frente a cada una de sus representaciones perceptivas y su relación con el exterior, aspectos que ubicamos dentro de las tecnologías del yo que menciona Foucault (2008). En palabras de Simondon (2016):

Todo movimiento afectivo y emotivo es a la vez juicio y acción preformada; es realmente bipolar en su unidad; su realidad es la de una relación que posee respecto a sus términos un valor de auto-posición. La polarización afectivo-emotiva se nutre de sí misma en la medida en que es una resultante o conlleva una intencionalidad; es a la vez autopoición y heteropoición (p.312).

Desde las señales, figuras y objetos que va organizando perceptivamente, el organismo vivo tiene simultáneamente posicionamientos de espera (expectación), atracción (deseos) o repudio (miedo), que le permiten

actuar de modo tendencial, instintivo o inteligente con diferentes niveles de intencionalidad; por ejemplo, para Simondon (2019) “el temor, el deseo intenso, dan a la percepción una gran intensidad, aún si la nitidez de esta percepción es débil” (p. 310).

Ahora bien, ya sea de manera solitaria o en grupo, operando sobre sí o sobre los otros (tecnologías del yo), el organismo vivo se va relacionando con el medio desde sus percepciones y emociones. Cuando el acto es dentro de un modo solitario, se define desde ciertas posibilidades, facilidades, dificultades y limitaciones en su percibir y accionar frente a la sobresaturación de señales del exterior, teniendo la mayor parte de las veces que enfrentarse a problemas que salen de sus capacidades individuales para mantenerse en un equilibrio estable y poder sobrevivir; en cambio, cuando el acto se realiza de modo grupal, aunque no se resuelvan la mayoría de sus problemas, sus percepciones y acciones se hacen en sinergia con la de otros organismos, objetos o individuos, generando conjuntamente, cada uno desde sus potenciales perceptivo-afectivo y afectivo-emocional, un sistema de representación simbólica y significación común dando nacimiento a lo colectivo, lo que Foucault (2008a) ubica en las tecnologías del sistema de signos, tecnologías de poder y del yo.

Para Simondon (2019) “es al nivel de los temas afectivo-emotivos, mixtos de representación y de acción, que se constituyen los agrupamientos colectivos” (p.313). Desde esta perspectiva, cada uno de los individuos que actúan desde la sinergia de sus potenciales físicos, biológicos y psíquicos, lo hacen desde representaciones y desde acciones que les permiten comprender, interpretar y conducirse de un modo común frente a los problemas que se presentan en el ser. Un ejemplo de lo anterior es el mito. Para este autor, “la fuente del mito es la afecto-emotividad, y el mito es un manojito de sentimientos relativos al devenir del ser; esos elementos llevan consigo elementos representativos y movimientos activos” (Simondon, 2019, p. 316), que le permiten al individuo-sujeto percibirse a sí mismo y a los otros dentro de la generación de diversos grupos donde se conjuntan afectividades, representaciones y acciones

colectivas, que, de manera sintetizada, bien podemos señalarlas como los códigos fundamentales de una cultura establecidas en un saber, como lo señalaba Foucault (2007).

Es gracias a estos procesamientos perceptivos, afectivo-emocionales y significativos del organismo vivo que el individuo deviene sujeto, es decir, un individuo que para *“resolver su propia problemática, está obligado a intervenir él mismo como elemento del problema a través de su acción”*; o bien, como una posible *“unidad del ser en tanto viviente individuado y en tanto ser que representa su acción a través del mundo”* (Simondon, 2019, p. 16). El sujeto, desde Simondon, emerge desde las estructuras y operaciones de la individuación psico-colectiva, por lo tanto, desde las significaciones en juego dentro de sus procesos de subjetivación, ya que es ahí donde se van creando y adquiriendo mayormente cada uno de los esquemas desde los cuales se reconoce a sí mismo y va resolviendo, a través de diversos inventos, acciones y concretizaciones, los problemas a los que se enfrenta con el medio de manera individual o en colectivo. Aquí es donde el pensamiento de Foucault y Simondon encuentran un mayor campo de conexiones, ya que es el espacio psico-colectivo de los procesos de individuación donde se juegan algunos de los procesos de subjetivación, posibilitando un individuo-sujeto.

### *El objeto técnico entre la objetividad y la objetualidad*

Aquí nace la necesidad de pensar la ontogénesis de los objetos técnicos, ya que estos son modos de resolver, desde el posicionamiento del individuo como sujeto psico-colectivo, algún tipo de problemática con el medio. ¿Qué es un objeto técnico desde la ontogénesis? Simondon (2018) señala que *“El objeto técnico es aquello que no es anterior a su devenir, sino que está presente en cada etapa de ese devenir; el objeto técnico es unidad de devenir.”* (p. 42). La génesis del objeto técnico está directamente relacionada con las necesidades y problemáticas vitales que los individuos y grupos humanos, a través de la afectividad, las percepciones y las emociones, deben resolver en determinado momento histórico, por lo que también deviene en distintas etapas y linajes técnicos evolutivos

(elemento, individuo, conjunto), sin que este proceso se reduzca a su estructura material o a un uso definido.

Intentemos comprender lo anterior. Todo objeto técnico posee una génesis y su individualidad se transforma en el transcurso de esta, sin que su evolución se dé por su forma material o la finalidad psico-social con la que se construyó; es decir, la invención, perfección y transformación de cada uno de los artefactos que producimos y utilizamos no se da de modo progresivo-lineal por su materialidad (cual sustancialismo) o la perfección su uso (cual hilemorfismo), sino que todos estos procesos pueden venir ontogenéticamente de las relaciones y condiciones materiales y humanas. Uno de los principales problemas que tenemos a la hora de comprender la génesis de los objetos técnicos es que los pensamos desde su uso práctico y el parecido material que tiene con otros objetos. En otras palabras, comúnmente,

sólo se puede definir a los objetos técnicos, y de manera difícil, por su pertenencia a una especie técnica; las especies son fáciles de distinguir de modo sumario, para el uso práctico, en tanto que se acepte aprehender al objeto técnico a través del fin práctico al cual responde; pero aquí se trata de una especificidad ilusoria, porque ninguna estructura fija corresponde a ningún uso definido (Simondon, 2018, p. 41).

El devenir del objeto técnico forma parte de su ser, más allá de la idea de un progresismo lineal o un uso material ajeno a su fin. Para que un objeto técnico sea reconocido (percibido) como objeto de uso no basta con ser producido materialmente y que tenga una función (mirada instrumentalista), sino que en él también se puede identificar la cristalización de algo viviente, afectivo y psico-colectivo, es decir, se pueden reconocer los esquemas culturales desde los que se pensó, las horas de trabajo humano necesarias para producirlo y el esfuerzo de invención tanto individual como colectivo detrás de su fabricación. Todos estos elementos, entre otros, son las fuerzas que actúan sinérgicamente para la concreción de aquello que será reconocido como objeto técnico, posibilitando su

nacimiento desde un “trabajo abstracto de organización de subconjuntos, [siendo] el teatro de un cierto número de relaciones de causalidades recíprocas” (Simondon, 2018, p. 49). Por lo tanto, la génesis y evolución de los objetos técnicos se cumple por medio de perfeccionamientos y causalidades recíprocas de los esquemas internos, tanto materiales como psico-colectivos, que los modifican. Insistimos: esta serie de modificaciones no siguen una línea continua, sino que, dentro del sistema de sobresaturación del ser, se producen a través de saltos y comunicaciones con otros objetos técnicos, materialidades o individuos-sujetos.

Cabe preguntar, si el objeto técnico es una entidad resolutive, es decir, una solución de compatibilidad dentro de las sobresaturaciones e incompatibilidades entre el individuo y el medio, ¿cuáles son los modos de concreción de los esquemas materiales y psico-colectivos en los objetos técnicos? Para Simondon (2018), estas creaciones se presentan en un principio como una herramienta que prolonga las operaciones de los órganos efectores (mano, dientes, piernas, etc.) del cuerpo del individuo-sujeto; o bien, como un instrumento que le permite ampliar las capacidades de sus órganos perceptores (ojos, oídos, lengua, etc.). Tanto en su presentación como herramienta, instrumento o mixta, nuestro pensador piensa esta fase del devenir del objeto técnico desde la noción de elemento técnico, o sea, una infraindividualidad que “se la puede comparar con lo que es un órgano en un cuerpo vivo” (Simondon, 2018, p 86).

Ahora bien, siguiendo con una teoría de la individuación, cada uno de los elementos técnicos también va desarrollándose, articulándose y complejizándose en otros modos de concreción como lo son las máquinas, es decir, como un objeto con medio asociado interno que pone en relación causal diversos elementos técnicos dentro de una estructura operativa propia, constituyendo aquello que Simondon llama individuo. Por último, dado que la relación entre el individuo-sujeto y el medio se hace desde múltiples desfases que también van superando las posibilidades del elemento e individuo técnico, surgen, junto con estos modos de concreción, los conjuntos técnicos (fábricas, talleres, laboratorios, escuelas, etc.).

Este conjunto técnico está él mismo constituido por un cierto número de individuos técnicos organizados entre ellos en cuanto a sus resultados de funcionamiento, y no se molestan en el condicionamiento de su funcionamiento particular. Así, en la evolución de los objetos técnicos, asistimos a un pasaje de causalidad que va desde los conjuntos técnicos anteriores a los elementos posteriores; estos elementos, introducidos en un individuo cuyas características modifican, permiten a la causalidad técnica remontar del nivel de los elementos al nivel de los individuos, luego del de los individuos al del conjunto (Simondon, 2018, pp. 86-87).

Como podemos ver, existe en Simondon toda una teoría de la individuación de los objetos técnicos que va desde el elemento a los conjuntos técnicos. Cada uno de estos objetos es la concreción de esquemas materiales y psico-colectivos (perceptivos y emocionales) que le permiten tener diversos modos de existencia una vez construidos. Para Simondon (2023) un objeto técnico, en cualquiera de sus niveles de concreción, tiene dos modos de existencia: el objetivo y el objetual. El modo de existencia objetivo consiste en una relación interna de sus elementos materiales, estructurados desde diversos esquemas, que constituyen “el conjunto de condiciones para que funcione de manera un poco durable, estable y no autodestructiva” (Chateau, 2023, p. 15). El modo de existencia objetivo se caracteriza por la búsqueda de buenas condiciones de funcionamiento y coherencia interna de esos elementos materiales y esquemáticos que lo estructuran.

Para Simondon (2018), todo pensamiento sobre el objeto técnico debería empezar por rescatar la organización interna observando y analizando las interrelaciones de cada uno de sus elementos materiales y esquemáticos para la resolución de algún problema. Esta propuesta queda bien desarrollada y detallada dentro de su libro *El modo de existencia de los objetos técnicos*, pues es ahí donde se analizan los elementos de un modo de existencia puramente técnico-material. Para Chateau (2023),

En el MEOT, el objeto técnico aparece como si tuviera un modo de existencia propiamente técnico, si se lo considera objetivamente, es decir, si se capta su realidad conforme a su génesis concretizante, independientemente de las intenciones que presidieron su producción, de sus usos efectivos, de las representaciones que se tienen de él y de los valores, positivos o negativos, que están asociados a él en la vida económica, social, psicosocial (p. 18).

Entonces, el análisis del modo de existencia objetivo consiste en captar los procesos, es decir, las estructuras-operaciones concretizadas, o bien, cristalizadas, en diversas manifestaciones (elementos, individuos, conjuntos) que nacen de la relación entre el individuo-sujeto y el medio, dentro del sistema sobresaturado del ser. Lo que Simondon propone en este modo de existencia es ver cada uno de los objetos más allá de las finalidades de su invención o los usos económicos, políticos y sociales que invisten cada uno de los procesos internos materiales.

Ahora bien, la existencia del objeto técnico no se reduce a su concreción dentro de algún tipo de presentación material, sino que, una vez terminados los procesos de su invención, el objeto técnico sufre

la posibilidad de una 'aventura libre', de una suerte de libertad (lo que no quiere decir 'autonomía'), de un 'equivalente de espontaneidad', de una 'existencia espontánea de los productos técnicos que se convierten en objetos', 'liberado(s) en el universo social'--en suma, de un *modo de existencia económico, social y psicosocial*, diferente del *modo de existencia técnico* descrito en el MEOT (Chateau, 2023, p. 18).

Simondon utilizaba el término objetual para pensar el otro modo de existencia del objeto técnico desde este tipo de "espontaneidad" e "independencia". El objeto técnico es capaz de adquirir independencia en relación con el proceso de producción que construyó su objetividad. Aquí el objeto técnico adquiere una independencia que se encuentra en el nivel de desapego del operador humano, lo cual no debe confundirse

con una autonomía, dentro de un tipo de existencia espontánea que lo convierte en un objeto liberado en el universo social, dándole un modo de existencia psicosocial y económico, además de un modo de existencia técnico. En ese sentido, lo objetal da pie a la posibilidad de independencia del objeto pues la espontaneidad es más grande en tanto el objeto es más social.

Siguiendo la misma línea, Chateau (2023) aclara que, en el pensamiento de Simondon, el estatus de objeto y su rol cambian del curso de 1960 al MEOT pues la “objetualidad del objeto es lo que hace que pueda ser investido por el juego de las relaciones económicas y sociales y las representaciones psicosociales sin garantía de objetividad; y por esta investidura se encuentra tendencialmente exonerado de sus propiedades objetivas” (p. 18). La psicología de la técnica da pistas para pensar en un nuevo estatuto o sentido del objeto sin invalidar los que le preceden, es decir, una característica de la técnica es que si esta se pierde se pueden dar las condiciones para que el objeto pueda ser reducido a una simple objetualidad que lo somete a una disposición no únicamente técnica sino también social (ser objeto en cierta medida es ser sujeto).

Chateau (2023) aclara que el objeto técnico es producido objetualmente cuando es separable, es decir, cuando al final de la concretización material escapa del productor, adquiriendo la posibilidad de libertad económica, social y psicosocial. Ahora bien, el carácter objetual y el carácter objetivo del objeto se encuentran opuestos, pero es “la producción de la objetividad de la realidad del objeto la que hace posible que se convierta en objetal” (Chateau, 2023, p. 20); debido a esto la relación entre objetualidad y objetividad parece imposible de formular de una manera definitiva principalmente porque la objetualidad pertenece hasta cierto punto al modo de existencia del objeto técnico. Para cerrar, diremos que,

(...) la objetualidad y la objetividad responden a dos modos de existencia del objeto técnico un modo de existencia puramente técnico y un modo de existencia económico, social, psicosocial,

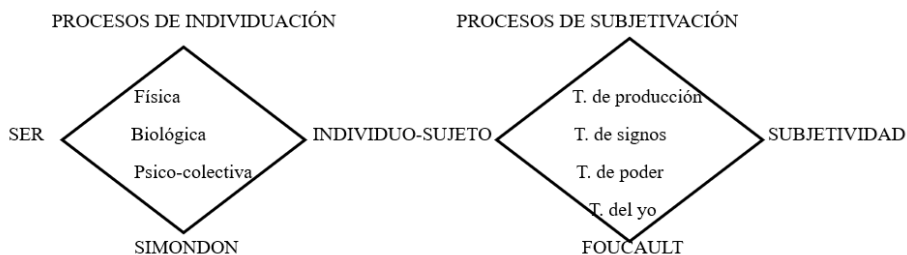
y este último correspondiendo a “la existencia espontánea de los productos técnicos que se convierten en objetos”, es decir, que dejan de ser, o de ser tratados según su tecnicidad, y vuelven a encontrar el modo de ser del “producto técnico liberado dentro del universo social”, «de ahora en más cubierto por un halo de socialidad y envuelto por “una coraza social y sobre todo psicosocial” (Chateau, 2023, p. 21).

## **PODER, INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN COMO IMPLICACIONES ÉTICAS Y POLÍTICAS EN LA RELACIÓN ENTRE EL SUJETO-INDIVIDUO Y EL OBJETO TÉCNICO.**

### *El individuo-sujeto y el objeto técnico entre Simondon y Foucault*

En el terreno teórico del sujeto e individuo, con Michel Foucault pudimos pensar las tecnologías desde las que se instituyen los diferentes procesos de subjetivación de los seres humanos en la historia de Occidente, produciendo política y éticamente un sujeto, a su vez, con Gilbert Simondon pudimos comprender la génesis y devenir de un individuo que desemboca en la constitución de un sujeto (psico-colectivo), a través de múltiples estructuras-operaciones (fases). En este punto es donde encontramos una posible relación entre ambos autores porque entre el devenir de un individuo y los procesos de subjetivación de éste, podemos hacer una sinergia de sus pensamientos desde la noción de individuo-sujeto. Podríamos decir que hasta donde llegó el interés del último, el otro edificó una vasta obra con diversos análisis históricos desde ciertos órdenes empíricos (locura, prisión, medicina, sexualidad), tal como se refleja en el siguiente esquema:

Figura 1



Nota: Elaboración propia.

En cuanto al tema de los objetos técnicos, como mencionamos en el primer apartado, donde al parecer Foucault dejó un punto ciego sobre la importancia de las tecnologías de producción en la constitución de la subjetividad, proporcionando solamente huellas y caminos por desarrollar en torno a dicha discusión, Simondon desarrolló un pensamiento complejo sobre la relevancia del devenir, los procesos y los modos de existencia de los instrumentos, herramientas (elementos), máquinas (individuo) y conjuntos técnicos, así como su relación con el individuo-sujeto desde su objetividad y objetualidad. Dentro de este diálogo teórico, tanto en un tema como en el otro, consideramos ambos pensamientos no como complementarios, es decir, como conjuntos conceptuales que llenan vacíos del otro, sino como propuestas que pueden darse luz en ciertos temas desde las nociones que cada uno trabaja.

La idea dentro de este espacio es intentar pensar de otro modo la relación entre el sujeto y el objeto técnico en nuestro presente desde la fuerza teórica de cada autor. Uno de los caminos que consideramos enriquecedores para reflexionar la relación que nos interesa desde las propuestas y pensamientos de estos franceses es analizando unas palabras de J. B. de Lasalle que Foucault (2008b) cita dentro de su libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*:

Un cuerpo bien disciplinado forma el contexto operatorio del menor gesto. Una buena letra, por ejemplo, supone una gimnasia, toda una rutina cuyo código riguroso domina el cuerpo por entero, desde la punta del pie a la yema del dedo índice. Hay que “tener el cuerpo derecho, un poco vuelto y libre del lado izquierdo, y un tanto inclinado hacia delante, de suerte que estando apoyado el codo sobre la mesa, la barbilla pueda apoyarse en el puño, a menos que el alcance de la vista no lo permita; la pierna izquierda debe estar un poco más adelante bajo la mesa que la derecha. Hay que dejar distancia de dos dedos entre el cuerpo y la mesa; porque no solo se escribe con más rapidez, sino que nada hay más perjudicial para la salud como contraer el hábito de apoyar el estómago contra la mesa; la parte del brazo izquierdo desde el codo hasta la mano, debe estar colocada sobre la mesa. El brazo derecho ha de estar alejado del cuerpo unos tres dedos, y sobresalir casi cinco dedos de la mesa, sobre la cual debe apoyarse ligeramente (p. 156).

Tal como podemos ver, la relación que el sujeto establece con los objetos técnicos, en este caso con un pluma y una mesa, con la finalidad de una buena escritura, no se reduce a un manejo instrumental y utilitario donde el individuo se ve sometido completamente a los designios de los objetos, o viceversa, sino que es una dinámica compleja donde están implicadas relaciones de poder, procesos de información y sistemas de comunicación, tanto políticos como éticos, que van “desde la punta del pie hasta la yema del dedo índice”. Dentro de la cita, como veremos, podemos notar cómo están presentes las implicaciones que mencionaba Foucault (2008) sobre las tecnologías de los procesos de subjetivación (productivos y políticos) y los procesos de individuación que Simondon analiza respecto al individuo (2019) y al objeto técnico (2018). A demás de la cita anterior, nos guiaremos con las siguientes imágenes, encontradas en el mismo libro de Foucault:

## Figura 2

### Modelo de escritura



Fuente: Extraída del libro *Vigilar y castigar*, Lámina 8.

En la descripción del sacerdote y pedagogo J. B. de Lasalle y dentro de las imágenes anteriores, como vimos en la individuación física, podemos notar una escena que presenta la relación de diversas materialidades que se van moldeando, modulando o modelando mutuamente: en el individuo-sujeto “se requiere un cuerpo derecho, inclinado y posicionado” en ciertas partes, que vaya adaptándose a los límites que impone la materialidad de la pluma y la mesa, al mismo tiempo que estos materiales físicos se ven sometidos a las fuerzas, cuerpo, percepciones y emociones que les proyecta individuo-sujeto. Esta escena nos hace ver que entre el individuo-sujeto y los objetos técnicos existe una relación física que va más allá de las afirmaciones sobre si los cuerpos se adaptan a los objetos o éstos a los cuerpos en cada uno de los procesos de subjetivación e individuación. En palabras de Foucault (2008b), existe una complejidad en “cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Entre uno y otro, dibuja aquélla un engranaje cuidadoso” (p. 156) de fuerzas materiales (objetividad), percepciones, emociones y simbolismos (objetualidad) que se van transformando.

Por igual, dentro de la escena captamos procesos de la individuación biológica y de subjetivación. En esta individuación señalamos que toda relación material entre el individuo-sujeto y el medio supera cualquier

interacción puramente física, ya que también se presentan procesos de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior, tanto del individuo-sujeto como en la invención y uso de algunos objetos técnicos. En el posicionamiento del cuerpo del individuo-sujeto con la pluma y la mesa, o con cualquier objeto técnico, existen procesos de afectación que ponen en juego los códigos culturales. Partimos de la idea, junto con Jane Bennet (2022), que “Los cuerpos orgánicos e inorgánicos, los objetos naturales y culturales son *todos* afectivos” (p.17), por lo que en el individuo-sujeto y en el objeto técnico, bajo una finalidad funcional objetiva y objetual (escribir bien) y una regulación homeostática (“nada más perjudicial para la salud como contraer el hábito de apoyar el estómago contra la mesa”), existen diversos tipos de afectaciones.

También dentro de las palabras de J. B. de Lasalle, y las imágenes que presentamos, podemos ver que se dan dinámicas de la individuación psíquica. Existe una afectividad de distintos niveles entre las corporalidades físicas y/o biológicas de cada uno de los implicados. Dentro de los procesos de subjetivación e individuación presentes, los esquemas perceptivos y los estados emocionales del individuo-sujeto se ven transformados, al igual que las estructuras de funcionamiento objetivo (perfeccionamiento o desgaste) y funciones objetuales (estatus de uso de la pluma) del objeto técnico. Por ejemplo, ante la constante petición pedagógica de una letra legible socialmente aceptada, en el individuo-sujeto puede presentarse una repulsión, atracción o estados de espera, al percibir y utilizar la pluma o la mesa con la finalidad de dominar el arte de la escritura; asimismo, con la relación física y biológica que tiene con estos elementos técnicos, el sujeto activa, con las señales de color, espesor u olor que emanan de éstos, e incluso dentro del cuarto o conjunto técnico donde ocurre todo, esquemas perceptivos innatos (individuación biológica) o adquiridos (individuación psico-colectiva) que le permiten captar y modificar la objetividad-objetualidad del objeto técnico, haciendo de un modo u otro (in)significante su relación.

Como vimos, en la interioridad del sujeto habitan esquemas o códigos fundamentales de una cultura que, injertados a través de las tecnolo-

gías de subjetivación, además de transformar su materialidad física y regular sus procesos homeostáticos, le permiten también (moldear, modular o modelar) su percepción y actuación frente a sí mismo y al medio, influyendo en las creaciones e invenciones de objetos técnicos. Es decir, no solo el sujeto se ve sometido a los procesos de individuación psico-colectivos, también los objetos técnicos cristalizan esos códigos y esquemas culturales en las invenciones de estructuras operativas que funcionan, como el caso de la máquina. Recordemos que para Simondon (2018) el individuo es “aquel que, a partir de esquemas, fundó las formas rígidas que permiten funcionar a la máquina. La máquina es un gesto humano depositado, fijado, convertido en estereotipia y en poder de recomenzar” (p.155), fundando las conexiones de la estructura material del objeto, así como sus esquemas y funciones psico-colectivos. La individuación colectiva habita en ambos.

Entonces, si el sujeto se constituye desde diversos procesos de subjetivación políticos y éticos, en los objetos técnicos que inventa también se ven reflejados esos esquemas. Para Langdon Winner (2008), los objetos técnicos, “no son simples medios para la actividad humana, sino también poderosas fuerzas que actúan para remodelar dicha actividad y su significado” (p.39). Por lo mismo, si nuestro lenguaje ético y político, desde donde pensamos la relación entre individuo-sujeto y objeto técnico, “incluye solamente categorías relacionadas con herramientas y usos, si no incluye cierta atención al significado de los diseños y las disposiciones de nuestros artefactos, en ese caso estaremos ciegos a muchas cosas que son intelectual y prácticamente cruciales” (p.63). Comúnmente pensamos, incluidos algunos especialistas en Foucault, que en los sujetos hay política, pero no en las cosas, lo que provoca un desconocimiento de estas intenciones y estructuras dentro de las tecnologías de producción que mencionaba el francés.

Los individuos cuando utilizan cada una de estas creaciones se relacionan fiel o infielmente con dichas estructuras políticas, aunque no sean conscientes. Sin embargo, como se mencionó en el modo de existencia objetual, el objeto técnico adquiere cierta independencia de las intenciones

de su creador, pudiendo ser utilizado para otras finalidades (los objetos técnicos no se reducen a las intenciones de su creador, pueden posibilitar otro tipo de realidades, por lo tanto, posibilidades de resistencia). Simondon señala que en el estado actual del desarrollo de las técnicas, el individuo interviene como operador, también como consumidor una vez que el objeto técnico es producido, es por ello que los objetos técnicos manifiestan nuestra relación con el mundo en toda su amplitud y “en relación con algunas otras dimensiones mayores como lo son la magia, la religión, la estética, el conocimiento científico, la práctica moral y política y el ‘pensamiento reflexivo’ (la filosofía)” (Chateau, 2023, p. 28).

Una manera de manifestar esa resistencia y esa relación del objeto técnico con el mundo se puede apreciar con mayor claridad en el sentido estético, es decir, la técnica y la estética se vinculan a través de las sensaciones del artista, en ese contacto con la materia manipulada (la pintura, la cerámica. el barro, etc.). Para Simondon se puede sentir una afección estética haciendo una soldadura, sintiendo las vibraciones del martillo al martillar o al observar las plumas del cuello de las palomas. Las grandes catedrales, los monumentos y esculturas más célebres del mundo fueron construidas bajo esta mirada estética, pero también técnica y política, por ejemplo: “El Centro Georges Pompidou fue construido para que los visitantes pasen y no se sienten. En alguna medida, este centro es el mismo un objeto técnico, una cierta máquina en el interior de la cual operan otras máquinas” (Simondon, 2023, p. 380).

### *Poder, información y comunicación*

Ahora bien, ¿cómo entra en juego dentro de todos estos procesos mencionados el poder, la información y la comunicación? Empezaremos diciendo que para Foucault (2008b) las tecnologías del poder se deslizan, como lo vimos en el arte de la escritura, y en la relación entre el soldado y el fusil, “sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula; los amarra uno a otro. Constituye un cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina (...) La reglamentación impuesta por el poder es al mismo tiempo la ley de construcción de la operación”

(p. 157). Entonces, los procesos de subjetivación y de individuación implicados en la relación entre el individuo-sujeto y el objeto técnico operan mediante ejercicios y relaciones de poder que van construyendo e inscribiendo sobre cada uno de ellos los códigos culturales, es decir, los esquemas psico-colectivos que van reglamentando y haciendo significativo su amarre corporal y simbólico.

Entre el individuo-sujeto y el objeto técnico, el poder no se encuentra en alguno de sus polos, siendo uno pasivo y el otro activo, sino en las relaciones y comunicaciones que se establecen entre cada una de sus estructuras materiales y simbólicas, dentro de un medio significativo que los sujeta y los reglamenta, a través de la operación que los fusiona. El individuo-sujeto no es el que aplica soberanamente una técnica de poder sobre sí, los otros o los objetos, sino que, gracias a los procesos de subjetivación, participa de las significaciones culturales que lo constituyen, lo guían en su conducta y le generan sus percepciones, al mismo tiempo que también se van presentando en los procesos de concretización de los objetos técnicos (tecnologías de producción).

Entre el que toma la pluma y se recarga sobre la mesa, o bien, entre el que toma el fusil y dispara, están presentes diversas significaciones que los van reglamentando, coordinando y ensamblando. Por lo mismo, Simondon (2018), coincidiendo con lo anterior, menciona que

La verdadera mediación entre la técnica y el poder no puede ser individual. Sólo se puede realizar por intermediación de la cultura. Porque existe algo que permite gobernar al hombre: la cultura que ha recibido; esta cultura le otorga significaciones y valores; la cultura gobierna al hombre, incluso si este hombre gobierna a otros hombres o máquinas (p.166).

Lo mismo podemos decir del objeto técnico: el poder que puede llegar a tener sobre el individuo-sujeto solo se realiza por intermediación significativa y valorativa de la cultura, dentro o fuera de sus cuerpos. La suerte del objeto técnico también se juega dentro de los códigos

culturales, aunque, como dijimos, al igual que el sujeto, no se reduce a éstos. Desde ciertas estructuras tanto los individuos-sujetos como los objetos técnicos se presentan unos a otros como inferiores, viejos, insertibles, anormales o desechables; o bien, como prestigiosos, con valor económico, superiores y funcionales. Si los grupos y colectivos generan una estructura cultural vertical, cerrada, sustancialista o hilemorfista, los esquemas activos en su relación serán de tipo esclavista. Desde esta lógica tanto el individuo-sujeto como el objeto técnico entran en una “disputa” constante por tener “el poder” y “control” sobre el otro, generando filias o fobias, principalmente del lado del individuo-sujeto. Con lo anterior, va desarrollándose un desconocimiento de la herencia humana ética y política que habita en los objetos técnicos, reduciéndolos a la servidumbre:

la máquina es el extranjero; es el extranjero en el cual está encerrado lo humano, desconocido, materializado, vuelto servil, pero mientras sigue siendo, sin embargo, lo humano. La mayor causa de alienación en el mundo contemporáneo reside en este desconocimiento de la máquina, que no es una alineación causada por la máquina, sino por el no-conocimiento de su naturaleza y de su esencia, por su ausencia del mundo de las significaciones, y por su omisión en la table de valores y de conceptos que forman parte de la cultura (Simondon, 2018, pp. 31-32).

Partiendo de todo lo desarrollado, para ir más allá de esas tecnofilias (tecnicismo fácil) y tecnofobias (humanismo fácil), podemos entender al poder, en consonancia con Simondon, como relaciones basadas en un proceso de amplificación de las fuerzas, funcionamientos, esquemas perceptivos, emotivos y simbólicos dentro de cada uno de los implicados. Así, el poder es

*este fenómeno de amplificación* gracias al cual un subconjunto anatómico, fisiológico, comportamental, y funcional, primitivamente parte integrante de un organismo y de su conducta, en asociación con otros subconjuntos y en equilibrio con ellos, deviene en cierto

modo superior al todo, y lo dirige, lo controla. (Simondon, 2016, p. 241).

Repetimos: el poder no es una cosa que se posea, de ahí su relación con la información, pero sí se presenta dentro de las relaciones como una incidencia de fuerza superior de algún subconjunto (material o psico-colectivo) en su asociación con otro subconjunto, provocando con éste un desequilibrio que tiende a buscar un tipo de compatibilidad reglamentaria interna entre ambos. No es que los objetos técnicos (pluma, fusil, mesa, etc.) se manifiesten como formas completas en la percepción del individuo-sujeto, sino que, como dijimos en la individuación psíquica, éste recibe múltiples señales de dicho subconjunto, de la punta del pie hasta la yema del dedo índice (transducción), que él mismo va a organizar internamente al acoplarlas (modulación) dentro de sus propios esquemas materiales y psico-colectivos. Lo mismo sucede con el objeto técnico, pues éste no recibe del individuo-sujeto la forma de las intenciones que se proyectan sobre su objetividad, sino que solamente recibe ciertas intensidades y señales de parte de éste activando su funcionamiento. Entre dicho intercambio de señales es como se van amarrando uno al otro, construyendo una reglamentación que los equilibre de forma (meta)estable.

Desde esta perspectiva, el poder no se presenta como algo específico que posee alguien, sino como una “investidura que ya no se presenta bajo la forma del control-represión, sino bajo la del control-estimulación” (Foucault, 2022, p. 169), a través de la afectividad. A través de los procesos de afectividad, que nos habla Simondon en la individuación biológica, podemos ampliar nuestra mirada sobre el poder desde su control-estimulación que menciona Foucault, generados en cada una de las tecnologías de los procesos de subjetivación. Las estimulaciones sobre los órganos perceptores o sobre los canales de entrada de señales de los objetos técnicos, se nos presentan como una fuente inexplorada de riqueza informativa que permite a las relaciones de poder manifestarse, es decir, generar amplificaciones de los códigos y esquemas culturales dentro de ciertos subconjuntos de individuación y de subjetivación.

Si se comprende al poder como relaciones y procesos de amplificación entre diversos subconjuntos de los implicados, necesariamente nuestro análisis tiene que recurrir a la noción de información, ya que los esquemas o códigos culturales, dado que no se manifiestan como formas completas, se presentan de ese modo. Para Simondon (2016), al igual que el poder, “la información no es una cosa, sino la operación de una cosa que llega a un sistema y que produce allí una transformación” (p.139). Dentro de la relación entre el individuo-sujeto y el objeto técnico existen un conjunto de operaciones informativas que van transformando y controlando (reglamentando) tanto a uno como a otro. Existen tres principales modos de amplificación informativa que pueden ayudarnos a comprender de manera más amplia lo anterior: la transductiva, la moduladora y la organizativa.

La amplificación transductiva se presenta como el modo más elemental de la operación de información, es una incidencia “que, en un grupo dado, conlleva un cambio de equilibrio en cierto número de individuos, que, por el resultado mismo de su cambio, desencadena el cambio de otros individuos potencializados de manera análoga” (Simondon, 2016, p. 146). Lo anterior quiere decir que cuando empiezan a surgir ciertas señales, por lo tanto, incidencias, entre los subconjuntos de un individuo-sujeto y los objetos técnicos, se empieza a establecer una relación que perturba el estado de equilibrio de ambos, gracias a los potenciales que se activan en ellos. Tanto uno como otro están constituidos desde los esquemas culturales que les posibilita cierta estructura y equilibrio material que se ve transformado constantemente por los desencadenamientos de señales del medio ambiente. El poder, dentro de esta amplificación, puede ser entendido como un conjunto de incidencias materiales y culturales en las relaciones entre el objeto técnico (mesa, pluma y fusil) y los individuos-sujetos.

Ahora bien, para Simondon (2016), la amplificación moduladora “se obtiene al domesticar la propagación transductiva, es decir controlándola y alimentándola en puesto fijo para hacerla producir y trabajar en condiciones regulares” (p. 149). La relación que tenemos con los objetos técnicos

no se reduce a las señales e incidencias aleatorias que se ocasionan mutuamente, sino que éstas son domesticadas, controladas y alimentándose desde los esquemas internos que habitan en cada uno. El sujeto percibe las incidencias y las va organizando para dirigir las a un fin, el objeto técnico recibe las incidencias y se va deslizando conforme al sujeto. En ambos procesos se va dando, de un modo u otro, diversos amarres que permiten ir pasando del desequilibrio de las incidencias a su acoplamiento dentro de esquemas materiales y simbólicos internos donde hacen conexión. Este tipo de amplificación se va mejorando con las prácticas ejercitantes que los individuos-sujetos hacen con los objetos técnicos provocando un aprendizaje y modificación de su conducta (tecnologías del yo), e incluso con las prácticas ejercitantes que algunos de estos objetos técnicos pueden llegar a tener (*machine learning*) con los sujetos.

Por último, nos encontramos con la amplificación organizante, entendida como aquella que permite una comunicación entre el individuo-sujeto y el objeto técnico. La amplificación organizante consiste en construir un régimen común entre cada una de las dinámicas transductivas y moduladoras para que puedan ordenarse dentro de una autoregulación. Aquí, “el reclutamiento es así orientado hacia un fin en lugar de ser indefinido; cada decisión sucesiva toma en cuenta el efecto de las decisiones precedentes” (Simondon, 2016, p.155). Gracias a cada uno de los modos de amplificación se va generando un sistema entre los subconjuntos que, en un primer momento, estaban en desequilibrio y desfase. El poder en este tipo de amplificación se presenta ya como el “cuerpo-máquina” o “cuerpo-instrumento que nos mencionaba Foucault, ya que es donde podemos hablar del ensamblaje entre ambos; podemos decir que aquí surge el individuo-sujeto que domina el arte de la escritura, o el soldado que realiza los disparos a la perfección, pues sabe y realiza de manera natural cada uno de los posicionamientos y gestos necesarios para cumplir un objetivo, en otras palabras, se saben comunicar hábilmente con su objeto técnico.

Si el poder se manifiesta operando a través de amplificaciones transductivas (incidencias), moduladoras (acoplamientos) y organizantes

(sistemas), podemos relacionarlo con los procesos de comunicación. No hay poder sin procesos de amplificación, pero tampoco lo hay sin una constante retroalimentación comunicativa entre los implicados. La “Comunicación implica en el sentido más primitivo la puesta en continuidad, mediante el establecimiento de un *acomplamiento* por lo general recíproco, de varios individuos, o de varios grupos, o de varios subconjuntos del mismo individuo” (Simondon, 2016, p. 41). Este proceso se materializa cuando, ya establecido en un sistema organizante, entre el individuo-sujeto y el objeto técnico existe un constante retorno de significaciones que mantienen activo y en mejora la operación. No basta con llegar al dominio de la escritura en un momento dado, sino que requiere un continuo acoplamiento, ante los constantes cambios, entre cada una de sus condiciones materiales y psico-colectivas de ambos. “La comunicación mínima es por tanto un proceso circular que incluye la acción de dos realidades una sobre la otra” (Simondon, 2016, p.50) que constantemente entran en relación. A partir de aquí, a modo de conclusión y apertura a una nueva investigación, es que podemos abrir un espacio de reflexión sobre las implicaciones éticas de esta relación entre el individuo-sujeto y el objeto técnico

## **CONCLUSIÓN: POR UNA ÉTICA DE LA RELACIÓN CON LOS OBJETOS TÉCNICOS**

La propuesta comunicativa que lleva implícita las relaciones de poder y las amplificaciones informativas tiene como consecuencia, dentro del pensamiento de Simondon, repensar la relación que tenemos con los objetos técnicos. Generalmente las relaciones entre individuos se piensan desde las nociones de poder, información y comunicación, excluyendo estas nociones dentro de un análisis de los objetos técnicos. Incluso podríamos decir que aún no existe una reflexión ética compleja desde la relación entre el individuo-sujeto y los objetos técnicos que esté más allá de los posicionamientos tecnófilos y tecnofóbicos. Por lo mismo, consideramos hacer un cierre del artículo desde una ética que piense esta relación.

A manera de cierre, la ética en ambos autores puede entenderse como práctica y como proceso que depende de la relación con los otros. Si bien cada uno la concibe de diferente modo en ambos se puede encontrar la relación de la ética desde una normatividad, es decir, una relación del sujeto en devenir. En cierta manera en ambos la ética representa resistencia al no encasillar al individuo-sujeto, al igual que al objeto técnico, en estructuras rígidas y cerradas. En Foucault encontramos la ética en las prácticas que existen en esa relación mientras que en Simondon se encuentra en los procesos de individuación implicados. En ambas propuestas se señala la importancia de la ética en relación con los objetos técnicos tomando como punto de partida, como ya se mencionó anteriormente, un análisis de cómo hemos llegado a ser lo que somos individual y colectivamente dentro de cada uno de los códigos culturales de nuestras sociedades.

En esa relación entre el individuo-sujeto y los objetos técnicos, pudimos encontrar relaciones de poder, procesos de amplificación informativa y comunicaciones, haciéndonos reflexionar sobre la ética que atraviesa la obra de ambos autores. Con Foucault no podemos separar la ética con el cuidado de sí y de los otros. Si el *ethos* implica una relación con los otros, también lo podemos pensar en la relación con los objetos técnicos, podría decirse que de la misma manera que establecemos relaciones de cuidado con los seres humanos lo hacemos con la técnica, sobre todo en las sociedades actuales que piensa desde una postura tecnofóbica en la que se piensa que los objetos técnicos tienen completamente el poder de modificar o dirigir la conducta de los individuos de una manera negativa; sin embargo, como se mencionó durante el texto, el poder no es algo que se tiene, sino que se manifiesta en las relaciones de amplificación. Partimos de la idea de que ninguna sociedad pueden estar exenta de relaciones de poder, ya que los individuos siempre buscan modificar su propia conducta o la de los otros, teniendo implicaciones en los objetos técnicos. El problema de estas relaciones parece que recae en pensarlas de una manera utópica en la que ninguno de los polos se encuentre bajo una especie de dominación y no desde una manera que posibilite reflexionar sobre las prácticas que permiten al individuo el cuidado de sí,

de los otros y de los objetos técnicos, ya no tratándolos como extranjeros o como meras herramientas a nuestro servicio, sino como iguales dentro de una relación social.

En una época como la que estamos viviendo, en la que la línea entre lo natural y lo artificial parece ser tan delgada, es más claro que no existe una separación entre la técnica, sus objetos y la cultura; por igual, entre los procesos de subjetivación y los objetos técnicos. Es por esto que consideramos que los objetos técnicos forman parte de las relaciones de poder y de los procesos de subjetivación, por lo que nos encontramos con una fatalidad que debe ser pensada éticamente más que negada. La ética es aquello por lo cual el sujeto permanece en una problemática interna y externa siempre tensa, es decir, en un presente real y problemático, viviendo y padeciendo la zona central del ser, no queriendo devenir ni forma ni materia fija. Derivado de lo anterior, pensamos junto con Simondon que la ética no se refiere a buenas costumbres normas y valores sino a una comunicación organizada, es decir, conexión entre el viviente con los objetos técnicos creando nuevas formas de existencia. La reflexión ética no consideramos que deba desembocar en una limitación tanto de uno como de otro, ni en una valoración moral que dicta lo bueno o lo malo, sino en la comprensión de los modos en que los sujetos hacen significado con los objetos técnicos.

Asimismo, junto con Foucault, consideramos que el cuidado de los otros y de uno mismo implica el conocimiento del funcionamiento, de la producción y hasta de la historia que encierran todos los objetos técnicos. Si pensamos en la invención de la imprenta, de la máquina de vapor, de la bomba atómica y actualmente de la inteligencia artificial, podemos notar que cada una de estas invenciones modificaron al mundo para siempre, posibilitaron el nacimiento de otras tecnologías de corte político, tuvieron y tendrán un impacto en la vida cotidiana de los individuos de cada época; en pocas palabras, marcaron un antes y después de su creación, por lo que no resulta un tema menor pensar una reflexión ética de estas producciones.

Sin ánimos de forzar una completa integración entre Foucault y Simondon, podemos pensar la ética en ambos no a través de estructuras rígidas, definitivas y eternas para todas las sociedades del presente y las que se avecinan en el futuro, pues el ser deviene y modifica estas estructuras dependiendo de las formas de vida a las que se enfrente. Existe ética en la medida en que existe información, es decir significación que supera una disparidad de elementos, de seres, y que de este modo hace que lo que es interior sea también exterior. “El valor de un acto no es su carácter universalizable según la norma que él implica, sino la efectiva realidad de su integración en una red de actos que es el devenir. (Simondon, 2009, p. 498). Una reflexión ética como la anterior, nos obliga a pensar cómo estamos deviniendo con los objetos técnicos, no se trata de decir solamente qué males producen, cómo nos afectan, sino que también cómo nos estamos ensamblando con éstos, qué nuevos tipos de relaciones y posibilidades se están abriendo.

Es por esto que la ética es una forma de resistencia, pues el cuidado de los otros, de uno mismo y de los objetos técnicos, el devenir de todos estos elementos parece un camino adecuado para sostenerse en un mundo en el que todo parece estar conectado, pero desde diferentes implicaciones. Por lo mismo, hacemos una invitación a pensar las conexiones que tenemos no solo con nosotros mismos, sino con la invención, producción, uso, manejo y relación que tenemos con los objetos técnicos. Cerraremos con unas palabras de Simondon (2023), donde apostamos por

una cierta relación con la realidad técnica que es una relación parcialmente afectiva y emotiva y que no debe ser tampoco el equivalente de una relación amorosa ridícula; no hay que ser ni demasiado apasionado por los objetos técnicos, ni sentirse exclusivamente apasionado por uno solo, por supuesto; tampoco hay que ser completamente indiferente respecto de ellos, por otra parte, considerándolos como esclavos (Simondon, 2023, p.399).

## REFERENCIAS

- Aristóteles. (1975). *Protréptico-Metafísica*. Gredos.
- Bennet, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Caja Negra.
- Chateau, J. (2023). Presentación. En G. Simondon, *Sobre la técnica* (pp. 11-30). Cactus.
- Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008a). *Tecnologías del yo*. Paidós.
- Foucault, M. (2008b). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Prometeo.
- Foucault, M. (2022). *Microfísica del poder*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2024). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1988.3.61350>
- Heidegger, M. (2007). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Morey, M. (2008). Introducción. En M. Foucault, *Tecnologías del yo* (pp. 9-44). Paidós.
- Simondon, G. (2016). *Comunicación e información*. Cactus.
- Simondon, G. (2018) *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.
- Simondon, G. (2019). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus.
- Simondon, G. (2023). *Sobre la técnica*. Cactus.
- Torrano, A. (2022). Foucault ¿un filósofo de la tecnología? En M. Osella & N. Lorio (Comps.), *Filosofía y prácticas de sí. III Encuentro sobre técnicos del yo* (pp. 31-41).
- Winner, L. (2008). *La ballena y el reactor*. Gedisa.